

Los elementos, las partes y el todo

Reflexión sobre el papel de la “parte” en la composición formal de la arquitectura

Juan Pablo Aschner Rosselli

Juan Pablo Aschner Rosselli (1977) es arquitecto de la Universidad de los Andes y Magíster en Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente adelanta estudios doctorales en Arte y Arquitectura en la Universidad Nacional, con una investigación sobre la composición y la vivencia en la obra de Rogelio Salmona. Alterna la escritura para revistas de arquitectura, con la docencia en la Universidad de los Andes y la Universidad Nacional, y con la práctica del diseño arquitectónico para clientes privados e instituciones públicas. En años recientes un creciente interés por el tema de la composición en música y arquitectura, sumado a una permanente admiración por la obra de Rogelio Salmona, han desencadenado la escritura de reflexiones cómo la aquí consignada.

Introducción

Las partes de una totalidad pueden comprenderse conforme su uso. Una forma arquitectónica puede constar de varias partes; salones, alcobas, cocinas, vestíbulos, atrios, etc. Cada una de estas esta dotada de una configuración espacial singular conforme los elementos que emplee. Esta comprensión de la parte a razón de su uso tiene sin embargo, limitantes compositivas. Su interdependencia con determinada función la declara obsoleta conforme aumente el marco y número de actividades que la forma arquitectónica aspira materializar.

Otra manera de concebir la parte independiente de su uso, es en un sentido formal o tipológico. La parte no guarda correspondencia con los dictámenes de la actividad pero si con un arquetipo formal. El tipo arquitectónico puede entenderse como un “Concepto que describe una estructura formal. Una idea. Enunciado lógico sobre la forma”¹, o como un “Esquema que no nace como hipótesis de respuesta a una determinada exigencia práctica o de función, sino como reducción de una serie de variantes formales a una estructura común subyacente”². El problema que presenta el tipo al ser empleado como parte es su flexibilidad. Es un hecho que cuanto más completa es una idea arquitectónica menor posibilidad hay de verla bajo varios aspectos. Entre más consolidado resulte el tipo arquitectónico como parte y más arraigada la relación del mismo con el cometido, más

difícil resultará alterarlo para efectos de proyecto. Si la parte es bastante completa puede que le sea difícil al arquitecto verla de otro modo, emplearla o modelarla en conjunción con otras para crear una totalidad. La parte, en ese caso, existe ya en su forma definitiva.

Cuando la parte es un sólido geométrico (caso de Louis I. Kahn) o un modelo, punto medio entre un tipo y un sólido (caso de Salmona), el ejercicio de composición es potencialmente más rico. Se podría decir que cuanto menos completa sea la parte y menos importante su equivalencia con el uso, mayor probabilidad hay de que sea apta para recibir nuevas connotaciones. En la arquitectura de Rogelio Salmona puede hablarse, al decir de las partes, no tanto de tipos, sino de modelos, estructuras similares, arquetípicas, que intervienen a manera de elementos en la composición.

Con sólo cambiar la dinámica interna al interior de una parte, se cambia la emoción que produce una misma suma de elementos. Con un cambio de orden se le puede dar una nueva condición al espacio y con una diferente interrelación, unos mismos elementos dotan cada espacio de calidades muy diversas. Para tal fin la composición requiere de parte del arquitecto un conocimiento sistemático de los elementos de la arquitectura.

Resumen

La arquitectura se compone de una serie de elementos y son invariablemente los mismos desde sus orígenes: puertas, ventanas, columnas, muros, escaleras, cubiertas y pisos. Si bien el número es limitado, cada elemento constituye en sí mismo un mundo de variaciones y al agruparse, puede conformar partes de una totalidad o la totalidad misma: la forma arquitectónica. Veremos como la existencia o no existencia de una escala intermedia o mediadora entre los elementos y la totalidad —la parte—, determina en modo considerable el resultado final al interior del objeto arquitectónico.

Palabras clave

Composición formal, elementos arquitectónicos, tipo arquitectónico

Ilustración: Jacques-Francois BLONDEL (1705/08-1774): Architecture Francois en : *Teoría de la Arquitectura del Renacimiento a la Actualidad* Taschen, Colonia 2003. Pg 307

1 Carles MARTÍ ARÍS, *Las variaciones de la identidad*. Ediciones del Serba. Barcelona 1993

2 Nikolaus PEVSNER et al. *Diccionario de Arquitectura*. Alianza Editorial, Madrid 1996

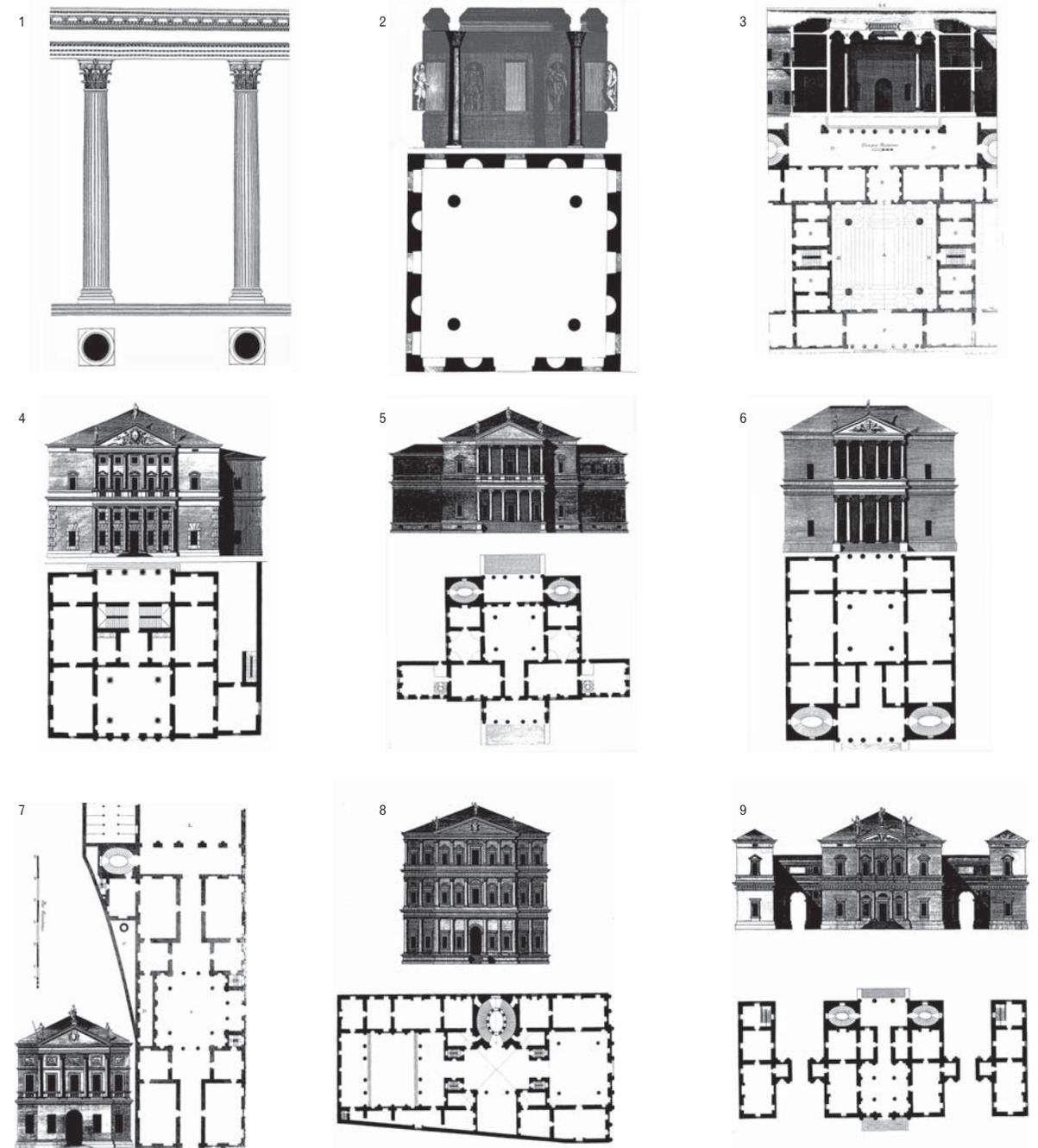
La arquitectura es diferente a una simple suma de sus partes y estas, a una simple suma de sus elementos. De hecho, al combinar un cierto número de elementos, resultan cualidades que no están en estos elementos. Las arquitecturas producen colectividades distintas de las que tienen como partes o como elementos simples. Si la arquitectura en tanto totalidad o asociación no tuviese leyes propias, todas las asociaciones de partes y elementos arquitectónicos serían iguales y sólo se diferenciarían por la cantidad o calidad de sus componentes. Pero debe observarse que así como elementos y partes distintas pueden formar asociaciones semejantes, los mismos elementos arquitectónicos y partes de la composición pueden formar arquitecturas esencialmente distintas. Una lectura formal de la arquitectura sería el estudio de las formas en que puede darse la relación al interior de colectividades, entre partes y elementos con independencia de sus contenidos. Esta lectura formal la complementa una lectura intencional o de cometido. En este escrito la lectura es netamente formal.

Cuando las partes (que en sí mismas se constituyen como modelos) actúan en conjuntos o en asociaciones, adquieren una conducta distinta que se pliega a la totalidad. De ahí que una vez constituida, la colectividad haga indivisibles sus partes. En efecto, pasa a un plano superior aquello que tienen en común las partes: los elementos arquitectónicos. En la totalidad resuenan agrupaciones nuevas que se constituyen a partir de conductas comunes entre elementos antes no asociados al interior de las partes. Resuenan también las divergencias. El trabajo de la arquitectura como asociación de partes genera una mayor riqueza y también tensión, que si se desarrollara como relación de elementos, con un común denominador de múltiples arquitecturas contemporáneas. La composición con partes (modelos) a su vez compuestos de elementos arquitectónicos reinterpretados es muy diferente a la agrupación o diseño con elementos arquitectónicos reinterpretados. En este último caso hay una apropiación del común denominador: el elemento. Esta apropiación reside en la alteración de lo universal en ellos. En la obra de Mies Van der Rohe, por ejemplo, la columna no es ya una columna, es

La Columna de Mies Van der Rohe. Sin esta particularización del elemento la totalidad estaría incompleta. En estos ejercicios de diseño se exalta la autonomía del elemento. De ahí que esta arquitectura de sobre-diseño del elemento pueda asociarse al estado social contemporáneo. El elemento exaltado por encima de la totalidad. La totalidad sin atributos intrínsecos, se despoja y permite que sea el elemento el que se destaque. No es necesario penetrar el sentido del conjunto al interior del cual cada elemento cuenta con una responsabilidad codependiente. A este tipo de arquitecturas las denominaré "arqui-cajas". Esta experiencia de los elementos no del todo integrados en una totalidad que es apenas discernible tiene un inverso que denominaré "arqui-esculturas". Se trata de la experiencia de una totalidad en la cual los elementos son apenas discernibles. En estos ejercicios formales la totalidad se convierte en un elemento escultural, y por falta de elementos o partes, el todo termina siendo un elemento.

El consenso entre los atributos dados al interior de un elemento potencializa la exploración de partes compositivas y por ende la construcción de totalidades sublimadas y partes superditadas. El no consenso y la exploración constante de variables al interior de elementos, impide la exploración profunda de partes compositivas, que degenera en un diálogo sin mediación, ya sea de cohesión o ruptura entre la gran totalidad y el elemento mínimo.

Sin diferencias no hay posibilidad arquitectónica. Sin embargo, es igualmente nocivo limitar el grado de diferencia al interior de los elementos (fenómeno propio de las "arqui-cajas") que expandir el grado de diferencia a la expresión formal de la totalidad (fenómeno propio de las "arqui-esculturas"). En ambos casos, la consecuencia directa es la homogenización ya sea del todo en pro de los elementos o de los elementos en pro del todo. Dado que los elementos admiten variaciones que en términos generales no deforman su carácter universal y las totalidades resultan de variaciones en niveles superiores al formal, la exploración diferencial debería desencadenarse al interior de las partes, un mediador entre los elementos y el todo.



1. Los elementos principales de las partes: columnas corintias, propias de la gramática arquitectónica (elementos universales).

2 y 3. Una de las partes: zaguan tetrástilo, cuatro columnas corintias.

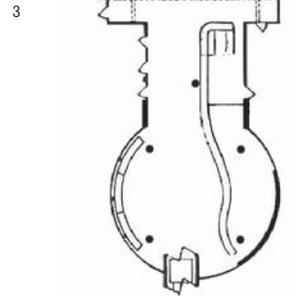
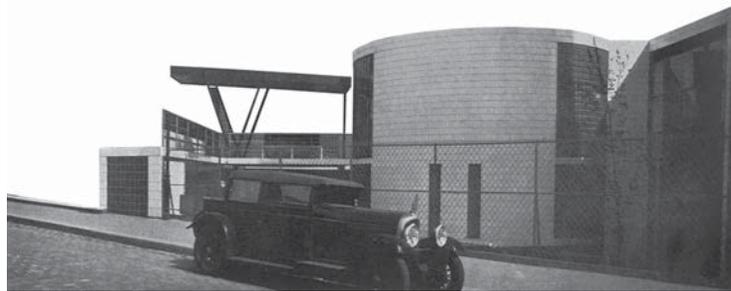
4-9. El todo: Palacio Antonini en Udina, Villa Cornaro en Piombino, Villa Garzador y Villa Tiene en Vicenza, Solar en Venecia.

Imágenes tomadas de: Palladio, Andrea (1797): Los Cuatro Libros de la Arquitectura. Madrid: Imprenta real.

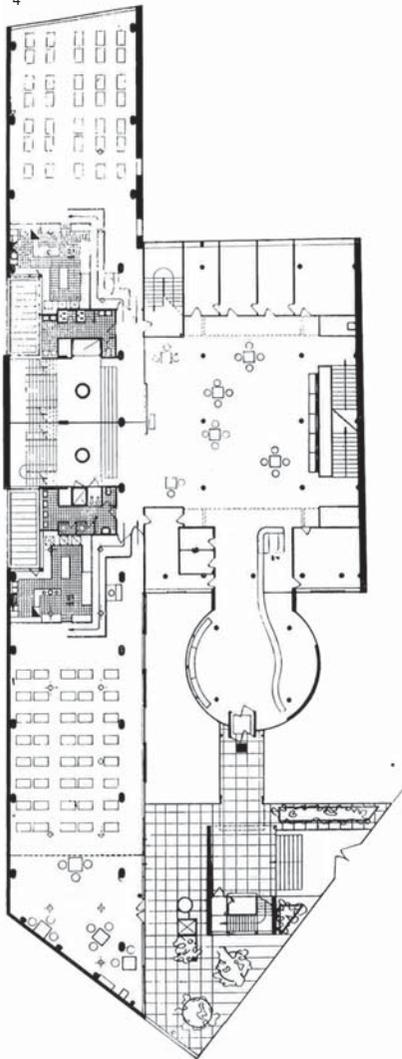
Elementos, partes y todo en la Cité De Refuge, París, 1929-1933, Le Corbusier



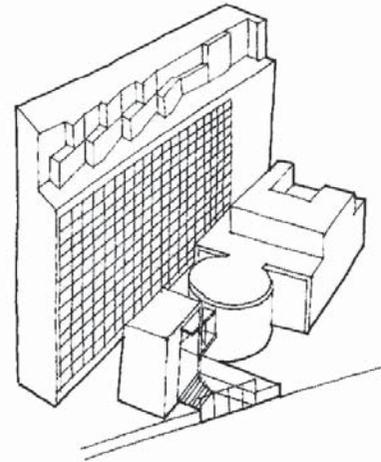
2



4



5



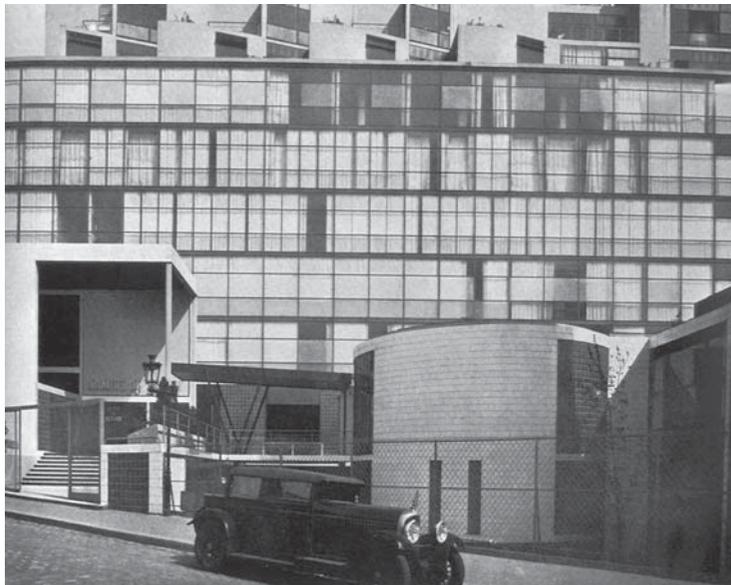
1. Los elementos principales en una de las partes: cuatro columnas de sección circular, propias de la gramática moderna (elementos universales).

2 y 3. Una de las partes: vestíbulo cilíndrico con cuatro columnas al interior.

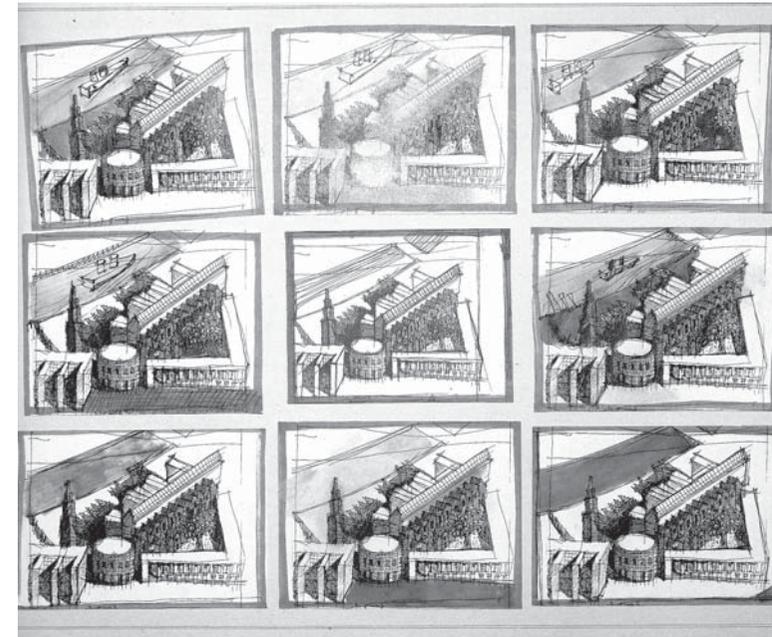
4, 5 y 6. El todo: La cité de refuge en París, de Le Corbusier.

Imágenes tomadas de: Baker, Geoffrey H. (1997): Le Corbusier, Análisis de la forma. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. P. 322. Le Corbusier 1910-65 (2001) Barcelona: Editorial Gustavo Gili. P. 114,115

6

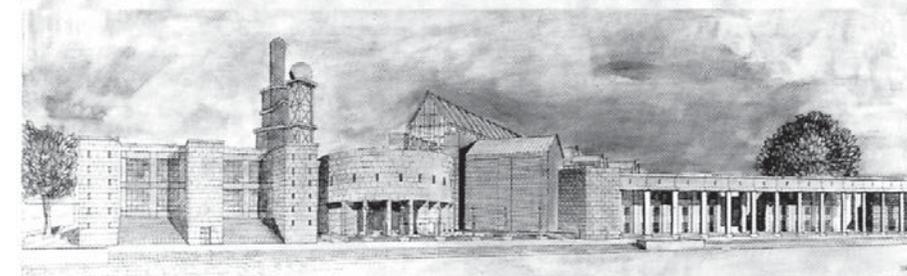


Elementos, partes y todo en la obra de Aldo Rossi

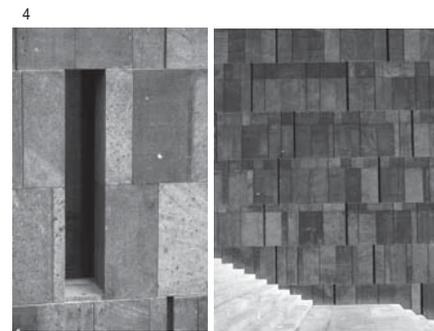
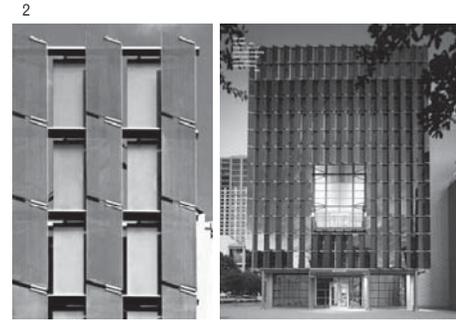
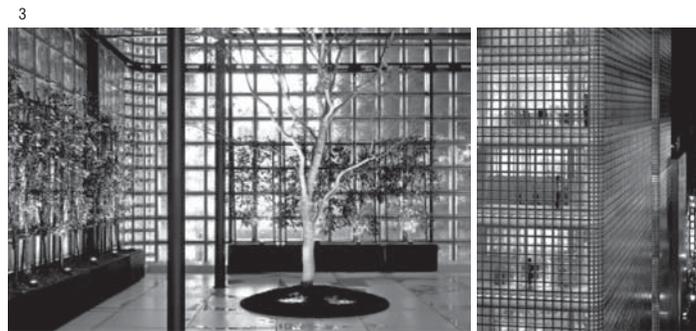
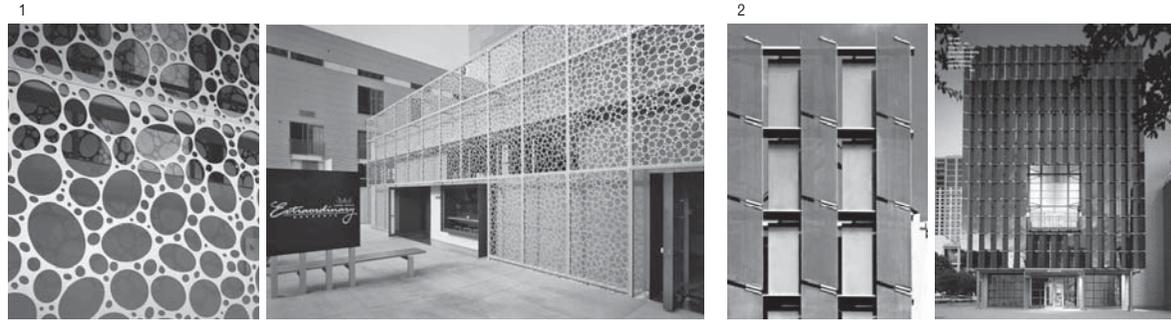


En el Museo de Historia Alemana en Berlín (1988-89), Los elementos son convencionales, las partes son recreaciones de tipos arquitectónicos, la totalidad es una suma de partes.

Imágenes tomadas de: Ferlenga, Alberto (2001): Aldo Rossi, the life and works of an architect. Colonia: Könemann



Elementos y todo, ausencia de partes, o el todo como parte en la ciudad contemporánea



1, 2,3,4 y 5. La fuerza del todo reside en la particularización del elemento arquitectónico de revestimiento.

6 y 7. La fuerza del todo reside en la particularización del elemento arquitectónico columna.

Imágenes tomadas de:
1. Local Extraordinary desserts. Arq. Luce et Studio. Architectural Record 2005.12 P. 085

2. Centro de convenciones en Austin. Arq. Page Southerland Page. Architectural Record 2005.03 P. 210

3. Centro Comercial en Tokio. Arq. Renzo Piano. Detail (2001) 01 Fachadas P. 54

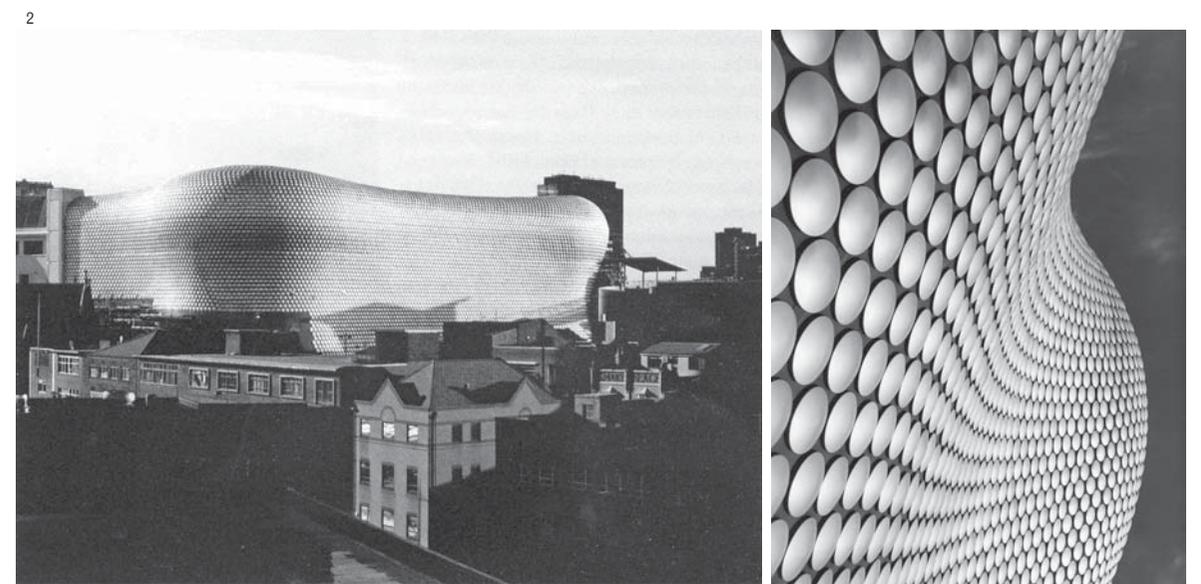
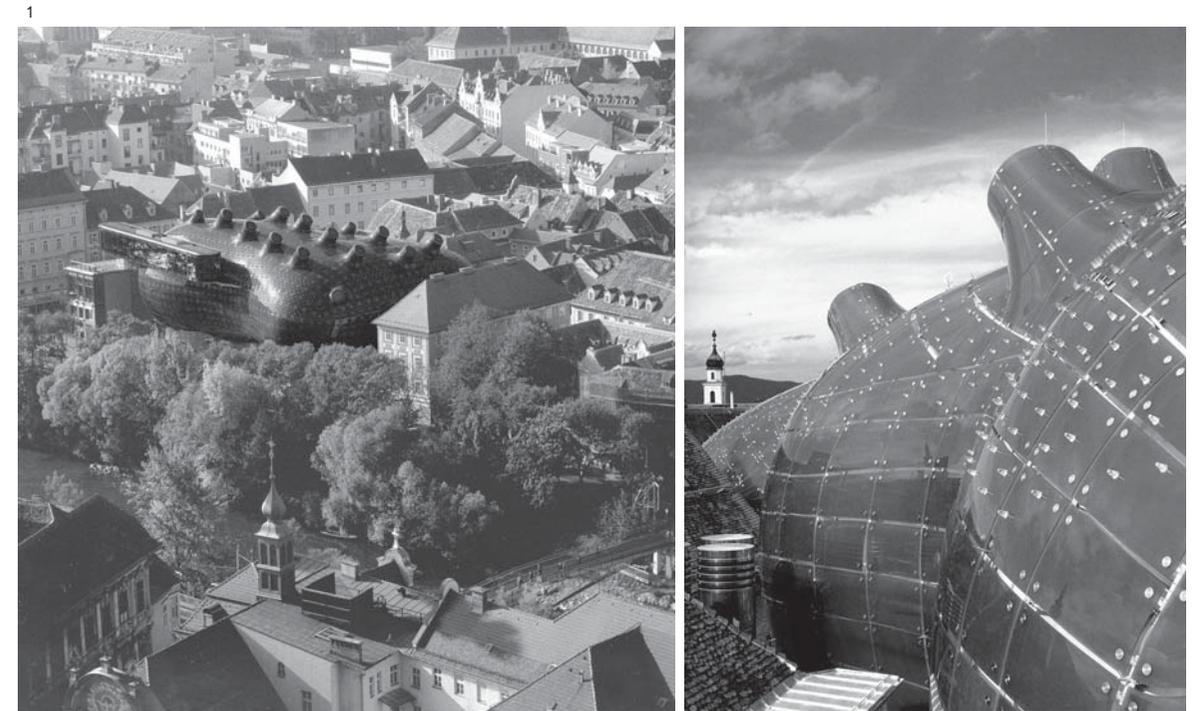
4. Detail (2001) - 01 Fachadas - P. 73

5. Centro cultural y de congresos en San Sebastian. Arq. Rafael Moneo Detail (2001) - 01 Fachadas P. 33

6. Mediateca en Sendai. Arq. Toyo Ito. Detail (2001) - 01 Fachadas - P. 66

7. Pabellón de Colombia en Expo Hannover. Arq. Daniel Bonilla. Archivo personal Arq. Daniel Bonilla.

Totalidades, ausencia de elementos y partes, o el todo como elemento en una parte (la ciudad), en una totalidad (mundo globalizado)



1. Museo de Arte en Graz. Arq. Cook y Fournier

2. Centro comercial Selfridges en Birmingham, Arq. Future Systems

Imágenes tomadas de:

Arquitectura Viva número 93, noviembre, diciembre de 2003.

Conclusiones

Cuesta trabajo comprender cómo la arquitectura contemporánea se muestra inclinada por prescindir de la parte y entabla un diálogo directo elemento-todo. Una postura semejante equivale a construir frases con letras, prescindiendo de palabras. Si bien los tipos arquitectónicos en tanto partes entrañan una condición restrictiva (equivalen a nombres propios), los modelos guardan para nosotros el valor entrañable de los sustantivos que para cada persona dicen algo diferente. La justificación a este fenómeno contemporáneo de la disolución de la parte puede deberse a la toma de conciencia desde la modernidad de un todo superior a la arquitectura: la ciudad, como un espacio habitable y por tanto responsable de cuestiones que antes le eran inherentes al objeto arquitectónico. Si entre los elementos y la totalidad no hay una parte (caso de la "arqui-caja") el objeto arquitectónico pasa a ser una parte de la ciudad. Sin la ciudad como todo, la parte o "arqui-caja", es ilegible. Está incompleta. Este tipo de objetos arquitectónicos hacen parte de un plan urbano al interior del cual asumen un papel. Queda por fuera de ellos la experiencia de los recorridos que preceden el lugar, papel que la ciudad asume con senderos peatonales; queda por fuera de ellos la experiencia del espacio abierto, rol que la ciudad asume con plazas y parques. Puede decirse incluso que es un papel de las cajas, el exhibir a la ciudad su interior y el exponer la ciudad en su interior.

Por otra parte, las "arqui-esculturas" en tanto elementos, se encuentran al interior de partes que son ciudades y de un todo que las engloba: el mundo. Recordemos que estas arqui-esculturas son objetos del mercado de la globalización y que cada ciudad cosmopolita procura adquirirlos como si fuesen galardones o estatuillas que dan súbita fama y prestigio. La misión panfletaria y simbólica que deben llevar a cabo en el mundo les convierte en objetos de estímulo visual, fácilmente transportables

en fotografías. Puede incluso prescindirse de la visita puesto que, como es frecuente con la globalización, aquello que se mueve por el mundo es lo virtual, mientras que lo real permanece en su sitio.

En la cuestión elemento-parte-todo debemos diferenciar entre aquellos objetos que extrañan totalidad y aquellos que la entrañan. Ciertos edificios son nada sin la ciudad y son todo por ella, o mejor, son partes de un todo que es la ciudad y sin la cual estarían absolutamente incompletos. Son fragmentos. Otros por el contrario, constituyen en sí mismos totalidades menores de cualidades intrínsecas que distancian la ciudad y guardan correspondencias territoriales con contextos geográficos más amplios. Permanece en el consuelo de la parte, el sentido que media entre nuestra condición de individuos y la de simples elementos de una sociedad. Este sentido medio que sólo nos puede otorgar el círculo de familiares o amistades, círculo que nos alberga y nos confiere permanencia. Reside en la experiencia de la parte al interior del todo, donde quiera que esta se halle, la necesaria experiencia del hogar, de nuestro lugar.

Bibliografía

Joaquín ARNAU "72 voces para un diccionario de arquitectura teórica". Ediciones Celeste, Madrid 2000

José Eusebio CARO. Antología (prosa y verso). Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá 1951.

Jaime JARAMILLO. El pensamiento colombiano en el siglo XIX. Ediciones Uniandes, Alfaomega Colombiana S.A Bogotá 2003

Carles MARTÍ ARÍS. Las variaciones de la identidad. Ediciones del Serba. Barcelona 1993

Nikolaus PEVSNER, John FLEMING y Hugo HONOUR. Diccionario de Arquitectura. Alianza Editorial. Madrid 1996

La utilización de modalidades alternas de evaluación en el taller de arquitectura y su incidencia en el aprendizaje

Marc Jané i Mas

Arquitecto, Universidad de los Andes.

Master en Educación, Universidad de los Andes.

Profesor Asociado, Departamento de Arquitectura, Universidad de los Andes.



Resumen

Uno de los temas que históricamente ha sido más polémico en la educación del arquitecto ha sido la evaluación de los trabajos que son presentados en el taller de diseño. El hecho de estar a caballo entre las disciplinas artísticas y las científicas hace que los procesos de evaluación de estos trabajos sea una actividad compleja. Lamentablemente la investigación en temas relativos a la pedagogía de la arquitectura es incipiente e inexistente en el caso específico de los procesos de evaluación. Los referentes para éste se encuentran en otras disciplinas donde se han venido trabajando interesantes innovaciones pedagógicas, acciones que han permitido integrarlos más efectivamente a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En esta investigación he pretendido averiguar de manera exploratoria qué dimensiones de cambio se producen en el aprendizaje del diseño arquitectónico a través de la puesta en marcha de modalidades alternas de evaluación como la auto-evaluación, evaluación por pares y evaluación por colaboración. El método de investigación aplicado es básicamente cualitativo. Los participantes de este estudio han sido los estudiantes de segundo semestre del curso Taller de Arquitectura y Ciudad II de la Universidad de los Andes. Los datos analizados surgieron de encuestas y de entrevistas, los resultados fueron analizados con base en categorías inductivas y deductivas y posteriormente triangulados.

Los resultados han mostrado cambios cualitativos significativos en cuanto a la percepción que tienen los estudiantes acerca del significado, uso y realidad de la evaluación. De la misma manera se han presentado una serie de efectos que las modalidades alternas de evaluación han tenido sobre el aprendizaje, efectos que han incidido en dimensiones cognoscitivas, metacognoscitivas, sociales y afectivas.

Palabras clave:

Evaluación, aprendizaje, enseñanza

Introducción

El curso Taller de Arquitectura y Ciudad II busca ofrecer una visión amplia e integral de la arquitectura, y en él se inicia el estudio, por parte de los estudiantes, de los fundamentos del oficio proyectual a través de ejercicios de diseño, sobre los cuales se verifica el aprendizaje de los estudiantes. La evaluación de los ejercicios ha sido históricamente uno de los temas más polémicos de la educación del arquitecto, al parecer por el hecho de no

estar plenamente integrada a los demás procesos pedagógicos, además de ser vista por lo general como una acción cuantitativa y no cualitativa. Lamentablemente las investigaciones adelantadas en temas relativos a la educación en arquitectura han hecho énfasis en los contenidos disciplinares, dejando en un segundo plano aquellos tópicos relacionados con su pedagogía, particularmente a aquellos relacionados con los procesos de evaluación.